



Miembros de la nueva presidencia y secretariado de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, detrás la presidencia del acto de clausura encabezada por Miguel Díaz-Canel.



Que la cultura sea la brújula

La vanguardia artística y literaria incentivó el intercambio y la búsqueda de respuestas viables, acordes con los escenarios presentes. En la sesión plenaria participó el presidente Miguel Díaz-Canel

Por **SAHILY TABARES, ROXANA RODRÍGUEZ y TANIA CHAPPI**
Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

EN la jornada inaugural, en el Palacio de Convenciones, el presidente del Comité Organizador del evento, Miguel Barnet, afirmó que los integrantes de esa organización llegaron al Congreso –el cual estuvo dedicado a la memoria y el legado de Fidel– “con una mayor preparación y más claras perspectivas”. Las asambleas celebradas a nivel de secciones, filiales y comités municipales en todo el país, así como las reuniones provinciales, propiciaron “un diálogo mucho más fecundo y puntual [...] despejar problemas o al menos avizorar posibles soluciones”.

Ese proceso, a lo largo del cual “fueron expresadas con entera libertad y absoluto respeto las más diversas opiniones”, permitió que en el Congreso no solo estuvieran representados todos

los territorios, “sino, además, la totalidad de las áreas de la creación artística y literaria”.

Según el prestigioso intelectual, la finalidad o razón fundamental de la organización es funcionar como “un laboratorio de ideas, reflexiones y propuestas para un arte y una literatura de vanguardia”; sin embargo, debido a disímiles circunstancias, incluidos los apremios de carácter material, han obviado “los foros de discusión sobre problemas de la creación, tendencias, estilos, movimientos de vanguardia y otras problemáticas”.

Polea transmisora y mucho más

La cultura es una dimensión vital e indisoluble del desarrollo. En ella ha estado siempre la clave de la resistencia de la Revolución Cubana frente al poder

global del capitalismo liderado por la potencia imperialista del Norte. Asuntos medulares que atañen a la sociedad primaron en las comisiones de trabajo, con vistas a defender nuestra soberanía en un contexto internacional unipolar, decadente.

Durante más de cinco décadas, la Uneac ha crecido como resultado de las promociones de nuevos valores fomentados por la política cultural, la cual se ha desarrollado desde las *Palabras a los intelectuales* –el histórico



Corina Mestre, destacada profesora y primera actriz, dirigió la comisión sobre la Enseñanza artística y relación con los jóvenes creadores.

discurso de Fidel pronunciado ante artistas y escritores en 1961—y destaca cualidades del creativo pueblo cubano. En este sentido, quienes participaron en la comisión Enseñanza artística y relación con los jóvenes creadores, hicieron énfasis en la formación artística mediante enfoques sistémicos, científicos, ascendentes, desde edades tempranas hasta el nivel universitario y de posgrado, pues ella misma debe constituirse en expresión genuina de la identidad, la tradición y los valores culturales.

De manera lógica, inteligente, oportuna, en busca de una mirada holística, sin fragmentaciones ni silencios, los miembros de la comisión Creación artística y relación con las instituciones enfocaron sus análisis a partir de criterios esenciales: la ciencia, la educación y la cultura han sido pilares de la forja de nuestra nación desde el inicio del proyecto revolucionario, entonces y durante los años siguientes se crearon instituciones, organismos y entidades de carácter cultural con la intención de beneficiar la formación, el desarrollo de la espiritualidad de los cubanos y las cubanas.

La ampliación de procesos tecnológicos que implican modificaciones en las maneras de relacionarnos con la información, conduce una nueva perspectiva y a repensar los límites que tradicionalmente calificaban y definían la creación artística.

Este panorama impone múltiples desafíos a la cultura, los medios de comunicación audiovisuales y las redes sociales, en un mundo liderado por el hegemonismo imperialista, la banalidad, los obsoletos modos productivos y la globalización seudocultural. Así lo reconocieron realizadores, guionistas, directores y otros expertos, entre ellos hubo consenso al reclamar una programación de calidad artística, edificante, dirigida a la formación del gusto de los públicos.

En esencia, hay que pensar el entretenimiento desde la cultura, en beneficio de lo cognoscitivo y de destinatarios interesados en la revalorización del tiempo



privado, en la calidad de la existencia. Los valores estéticos y éticos son una práctica vital que se dirigen al ciudadano, integran lo cultural, lo educativo y activan las inteligencias lectoras.

Otro reclamo compartido fue el de estimular la crítica artística y literaria, especialidad que está presente en todas las asociaciones de la Uneac. ¿Cómo seducir a favor de las jerarquías culturales? ¿Qué acciones reclaman estos tiempos? Esas interrogantes deben ser tomadas en cuenta cada día por quienes tienen responsabilidades en la creación artística y la promoción de la cultura. “Formar un espectador crítico es el único modo de escapar al colonialismo cultural”, se enunció en la comisión Cultura, medios y redes sociales. Dicha tarea requiere el esfuerzo mancomunado y una estrategia nacional.

Tampoco puede olvidarse el fomento del hábito de la lectura, como una práctica cotidiana. Quizá no se aprovecha de manera sistemática el impacto popular de la Feria Internacional del Libro, las presentaciones de títulos, el diálogo con escritores, poetas, ensayistas, a propósito de festivales y otras actividades.

La Uneac es una polea transmisora de ideas, necesidades, valoraciones, que la sociedad cubana expresa en diferentes escenarios. En cada una de sus proyecciones demanda consolidar acciones encaminadas a reconocernos en lo legítimo y lo valioso, la defensa del legado de la memoria audiovisual tan vulnerable, las palabras y las imágenes que nunca son ino-

centes y llegan al imaginario social para enriquecer los valores simbólicos, el humanismo, dar al otro lo mejor para ser cada vez mejores personas. El deber ser se concreta en la práctica, la responsabilidad ética nos convoca, definitivamente.

Transformar las sombras en luz

El informe sometido al análisis de los delegados que discutieron la Proyección social de la cultura, abordó de manera exhaustiva y sin tapujos la realidad cubana en ese ámbito, tanto los logros como las debilidades. Entre los primeros se destaca que “el Estado revolucionario ha fomentado y sostenido una vastísima red de instituciones a lo largo y ancho del país, destinadas a las presentaciones artísticas y a la promoción de valores patrimoniales y a los nuevos desarrollos en el campo de la creación”.

Igualmente ha perseverado en recuperar “una parte significativa del patrimonio edificado en las principales ciudades de la nación”, sobre todo en La Habana; y en promover la valía de nuestro patrimonio intangible, como la rumba, el punto cubano y otras tradiciones.

El trabajo conjunto entre la Uneac y el Ministerio de Educación ha contribuido a la superación de los maestros. A la par, la Comisión permanente José Antonio Aponte, que se enfrenta a los prejuicios raciales y promueve esencias culturales de raíces africanas, durante el último quinquenio ha logrado un alcance nacional.

No obstante, subsisten graves problemas en torno a la programación en la mayoría de las instituciones y espacios públicos, incluso se organizan eventos “carentes de viabilidad real y menguada fundamentación”. Todavía no se ha logrado “concientizar a escala social la percepción de la arquitectura como una disciplina plenamente cultural”. Es necesario fortalecer la valoración de las historias regionales y locales, y de las personalidades de mayor relieve.

Aunque los artistas y escritores fueron convocados a la reformulación de los programas de Educación Artística, aún lo alcanzado “resulta insuficiente”. Y es preocupante “el decrecimiento del número de instructores de arte y la incoherencia que ha prevalecido en el aprovechamiento de su potencial y tratamiento laboral”.

Argumentos y ejemplos concretos de estas y otras urgencias fueron compartidos por arquitectos, directivos del Ministerio de Cultura, escritores. Uno de estos últimos, Abel Prieto Jiménez, también presidente de la Oficina del Programa Martiano, concor-dó con varios planteamientos y agregó que fomentar la cultura ciudadana, el debate, la posibilidad de construir consenso en torno a las políticas de la Revolución, deben ser aspectos centrales en la misión de la Uneac.

Es de resaltar que en las discusiones de la comisión número cuatro, titulada Cultura, turismo y mercado, participaron, Alejandro Gil, titular de Economía y Planificación, y viceministros de Cultura y de Turismo. Así los planteamientos llegaron de manera expedita a directivos claves en la transformación de las problemáticas expuestas.

Allí se profundizó, entre otros asuntos, en lo erróneo de preparar para el turista –como suele ocurrir– “una opción cultural diferenciada, especialmente diseñada para él”, en los hoteles, y a menudo con poca calidad, en lugar de facilitarles acceder a nuestra genuina cultura. Urge



En el debate participaron altos directivos de los ministerios de Cultura y de Turismo, así como el titular de Economía y Planificación.

que instituciones, turoperadores y agencias trabajen de forma coordinada para fomentar el disfrute de mayor número de actividades intra y extra hoteleras portadoras de los valores identitarios de la nación.

Los delegados criticaron, como acciones lesivas al arte y a sus mejores cultores, el intrusismo profesional (contra el cual se ha erigido el Decreto 349), el impago a los artistas y el inadecuado funcionamiento de las empresas encargadas de promover a los músicos profesionales.

“En general, la promoción de la producción cultural es insuficiente. Ello se aprecia, en mayor o menor grado, en todas las manifestaciones artísticas”, plantea el documento sometido a debate. Este cuestionó también el bajo volumen de las exportaciones de bienes y servicios culturales; y que no existe “una planificación estratégica adecuada por parte de instituciones, agencias y empresas”.

Hacemos camino al andar

“Uno de los propósitos más importantes de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que [...] lleguen a ser un verdadero patrimonio del pueblo”, aseguró Fidel hace casi seis décadas en las memorables *Palabras a los intelectuales* que tantas alusiones recibió durante las intensas jornadas del 9º Congreso.

Y es que a la luz de las actuales circunstancias, aquella alocución, núcleo de la política cultural definida por la Revolución, merece siempre nuevas y mejores relecturas e interpreta-

ciones a la altura de los tiempos presentes y futuros.

Todavía con el entusiasmo suscitado por los debates tras el trabajo en comisiones, la sesión plenaria, que contó con la presencia del presidente cubano, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, confirmó el poder aglutinador de la organización y evidenció a una vanguardia artística e intelectual atenta y sensible a los desafíos que impone el escenario contemporáneo mundial, transido por la avalancha de una derecha neofacista dispuesta a todo por derribar gobiernos populares y progresistas.

Cómo ayudar a nuestro país, desde la Uneac, en tan difíciles coyunturas, cuando la doctrina Monroe se renueva a la par de trasnochados lances macartistas, indagó el escritor y ensayista Miguel Barnet Lanza ante el auditorio, en tanto instó a que la única manera de defender la Revolución es siendo portadores de la verdad dondequiera que pueda hacerse escuchar.

El sentido de unidad, integración y voluntad de afrontar las dificultades y las limitaciones de recursos, se percibió en las intervenciones de cada uno de los delegados e invitados. La doctora Graziella Pogolotti fue más allá de establecer sus puntos de vista acerca de las múltiples aristas en que se puede analizar y comprender la historia patria, pues advirtió sobre el actual panorama internacional y sus “problemas complejos y extraordinariamente venenosos”.

La intelectual cubana previno sobre el verdadero trasfondo

de proyectos neocolonizadores como la Ley Helms-Burton, la cual, además de estrangularnos y cercarnos económica y políticamente, es profundamente anexionista y pretende una cuarta intervención sobre el destino de Cuba.

Los nuevos paradigmas que emergen en la sociedad a partir del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, generan disímiles y enmarañados retos que afectan –directa, positiva y negativamente– a los más jóvenes, enfatizaron varios de los ponentes. El consumo cultural y su estrecha relación con nuestra ideología socialista, también dio trago para que varios creadores se pronunciaran acerca de la influencia devastadora –en especial, para las nuevas generaciones– que ejercen ciertos sujetos sociales (*influencers*, *youtubers*, entre otros), aparecidos al calor de las redes sociales digitales.

Diversas voces se alzaron a favor de un trabajo paciente y coordinado con y para los jóvenes, tendiente a formar audiencias entrenadas en el universo del audiovisual, de manera concienzuda y coherente, con el propósito de que sean capaces de apreciar, valorar y disfrutar la riqueza de nuestros acervos culturales e identitarios, lo cual



Luis Morlote, recién electo presidente de la Uneac, y Miguel Barnet, declarado presidente de honor.

redundaría en otra utilidad práctica de la vanguardia artística e intelectual en función de la colectividad.

Asimismo, se asumió la obligatoriedad de salvaguardar la enseñanza artística desde la institución, como única forma de dar continuidad a la literatura y el arte cubanos. A la vez, se cuestionó fuertemente la figura del profesor de música y otras artes –incluida en la gama de profesiones y oficios que pueden realizarse por cuenta propia–, pues la poca profesionalidad y rigor de una parte de quienes ejercen esa actividad fuera de la academia, malogra la labor de esta y demerita, muchas veces, el nivel educativo de los discípulos.

Conquistar nuevos espacios para elevar las potencialidades y la espiritualidad de las personas, y combatir a golpe de pensa-

miento e inteligencia las ansias imperiales fue un llamamiento reiterado en la cita. Del mismo modo, devinieron motivo de reflexión la imagen Cuba, los símbolos patrios; la *carnevalización* de la cultura, caldo y cultivo para fomentar la marginalidad; y el diseño como dinamizador estratégico de la economía, justo en el contexto en que se nos impone una guerra mediática y simbólica que amenaza con alienarnos, para luego intentar sustituir no solo nuestro futuro sino hasta nuestros más auténticos valores.

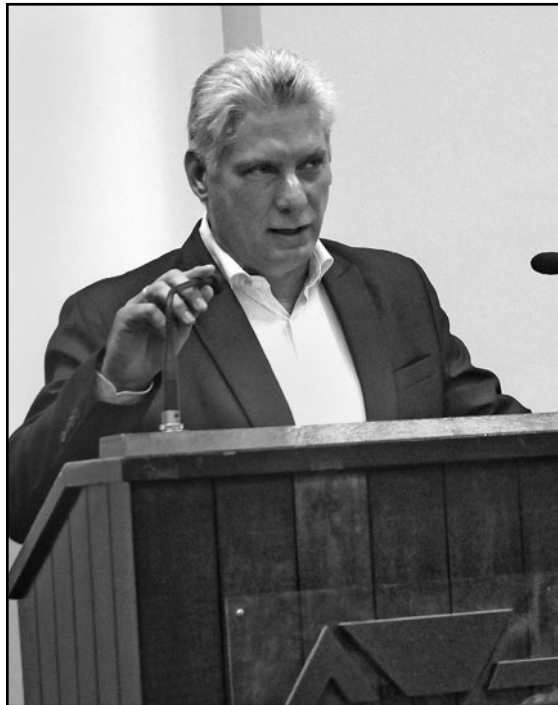
“La cultura es la brújula que nos debe indicar el camino”, resaltó Miguel Barnet. Ese andar no concluye con el Congreso, por el contrario, ahora se inicia un arduo batallar por la implementación de los acuerdos tomados durante sus jornadas.



Presidencia de una de las sesiones del evento integrada por Esteban Lazo, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular; Víctor Gaute, miembro del Secretariado y jefe del Departamento Ideológico del Comité Central; Alpidio Alonso, ministro de Cultura; Miguel Barnet, presidente de la Comisión Organizadora del Congreso; otros dirigentes y personalidades de la intelectualidad cubana.

Trabajen por hacer realidad todo lo que entiendan que aportará al bien de la nación, a su espiritualidad, al porvenir

Entre sus planteamientos, el Presidente cubano ahondó y ofreció respuestas a preocupaciones expresadas por los creadores durante las dos jornadas en el Palacio de Convenciones y el proceso previo.



Discurso pronunciado por Miguel M. Díaz-Canel Bermúdez, presidente de los consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del IX Congreso de la Uneac, en el Palacio de Convenciones, el 30 de junio de 2019, “Año 61 de la Revolución”.

Queridos escritores, artistas, creadores;

Compañeras y compañeros de la Presidencia;

Ministros y viceministros presentes:

Ante todo, reciban el cálido saludo del General de Ejército, del cual soy portador.

Ha concluido su IX Congreso. No digo estos días de análisis y debate en el Palacio de Convenciones, sino los largos meses de intercambios y aportes desde las bases. ¡Cuánta inteligencia y talento, cuánto se aprende de ustedes!

Es un proceso que hemos seguido de cerca en frecuentes encuentros con la Comisión Organizadora, tratando de aproximar, en lo posible, soluciones a las insatisfacciones más generalizadas, y confirmando, una vez más, el valor de ir a lo profundo del extraordinario caudal creativo del pueblo cubano. Allí siempre nos espera la verdad.

Permitanme sentirme uno más de ustedes: en la insatisfacción y también en el compromiso, soy un apasionado del arte y de la cultura en sus más diversas expresiones, sea de Cuba o universal.

Los temas que aquí se han tratado suelen ser pan de cada día en nuestra familia y entre amigos. Por las profesiones de mis tres hijos y de mi esposa, la cultura está de manera casi permanente en nuestras vidas. Por imperiosa necesidad del espíritu, no sabríamos vivir sin acceso a las artes.

La emoción más profunda, junto con la gloria patria, nos la provoca constantemente el contacto con la creación artística. Personalmente no puedo separar el sentido de plenitud, incluso de felicidad, de un disfrute estético determinado. Y si es cultura cubana, el goce se multiplica.

Lo que quiero decirles es que durante estos meses, estos días, estas horas, más de una vez nos hemos sentido entre ustedes, compartiendo lo que expresan y comprometidos con lo que hacen.

Y por lo que dicen y lo que hacen, sé que muchos de ustedes, alguna vez, pueden haberse sentido en nuestro lugar; desafiados a dar continuidad a un proceso histórico único, de un impacto y alcance universal y de un liderazgo solo comparable a la grandeza de la Revolución misma, hecho cultural superior que transformó desde la raíz a una nación pequeña y atrasada en una indiscutible potencia mundial, no por sus recursos materiales, sino por sus recursos humanos y sentimentales.

Nosotros cuando miramos al mundo y repasamos la historia podemos decir: ¡Qué milagro de país, en qué gran pueblo nos hemos convertido! Es lo que nos ocurre cuando asistimos a una función de ballet o danza, a conciertos de música, lo mismo en un gran teatro que en uno de nuestros barrios; a obras teatrales, a estrenos de cine, a ferias del libro, de artesanías, a galerías, a descargas de rumba o a escuelas de arte.

Un país bloqueado durante seis décadas, perseguido con saña y alevosía hasta en la gestión de medicamentos infantiles, acribillado mediáticamente por los medios más influyentes del planeta, no se ha conformado con resistir y sobrevivir. Como ya dije una vez: “Somos una Revolución que puede presumir de haber sido contada y cantada, desde sus orígenes, con el talento y la originalidad de sus artistas y creadores, intérpretes genuinos de la sabia popular y también de las insatisfacciones y esperanzas del alma cubana.

“Y así seguirá siendo. Intelectuales, artistas, periodistas, creadores, nos acompañarán siempre en el empeño de que este archipiélago que la Revolución puso en el mapa político del mundo siga siendo reconocido también por su singular modo de pelear cantando, bailando, riendo y venciendo”.

Quizás aún no hemos aprendido, y en algunos casos hemos desaprendido, a contar esa maravilla, pero nadie puede ya quitarnos el orgullo de ser una nación para respetar, gracias a una Revolución que siempre ha puesto al ser humano en el centro.

Es algo que nuestra generación les debe a los fundadores en primer lugar, desde Céspedes a Martí. A los creadores que continuaron sus luchas y fundamentalmente a Fidel, el indiscutible intelectual y guía de la generación histórica que, junto con la entrega de la tierra y las fábricas a los que la trabajaban, alfabetizó al pueblo, universalizó la enseñanza, creó poderosas instituciones culturales y en los momentos más difíciles nos enseñó que “la cultura es lo primero que hay que salvar”.

¿Por qué insistía Fidel en esa idea, que repitió tantas veces? Ustedes lo saben seguramente, pero no está de más recordarlo. Porque “no hay proa que taje una nube de ideas”, diría Martí.

Y Fidel supo advertir el riesgo de perder nuestra mayor fortaleza: la unidad, la identidad, la cultura, con la avalancha colonizadora que avanzaba en los tiempos de la globalización, con el acceso masivo a las nuevas tecnologías, promovido por los mercaderes modernos, no para enriquecer sino para empobrecer la capacidad crítica y el pensamiento liberador.

Consciente de que esas tecnologías de acelerado desarrollo serían una poderosa arma de educación y multiplicación del conocimiento a la que la Revolución no podía renunciar ni acceder tardíamente, Fidel creó la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI) y paralelamente

alertó a la sociedad cubana sobre la importancia de salvar la cultura.

Así como antes, en aquellas reuniones de la Biblioteca Nacional que dieron lugar a sus Palabras a los intelectuales y muy poco tiempo después a la creación de la Uneac, Fidel acudía a la vanguardia intelectual y artística para enfrentar desafíos que solo podía advertir un iluminado, como Barnet lo definió alguna vez.

Si hace 60 años fue vencido el intento de fracturar la unión visceral entre aquella vanguardia y su Revolución, es decir, ella misma y su pueblo, más tarde y muchas veces a lo largo de los años el adversario se empeñaría inútilmente en ello. En el cruce de siglos, la batalla alcanzaría cotas mayores golpeando a las fuerzas progresistas en la región y en el mundo.

Movimientos como la Red en Defensa de la Humanidad y proyectos culturales que florecieron por todo el país demostraron la extraordinaria fuerza de la vanguardia para alimentar y sostener la espiritualidad de la nación.

De la Uneac fundada por Nicolás Guillén y otras cubanas y cubanos universales emergió un compromiso para siempre con el destino de la cultura nacional, que se ha afirmado en estos días. Y es tremendo ver la continuidad de esa obra en una organización dirigida hasta hoy por uno de los más jóvenes delegados a aquella cita de hace 58 años: el poeta, ensayista, etnólogo, intelectual, en suma, Miguel Barnet.

Aquí se ha hablado varias veces de las Palabras a los intelectuales. No concibo a un artista, a un intelectual, a un creador cubano que no conozca aquel discurso que marcó la política cultural en Revolución. No me imagino a ningún dirigente político, a ningún funcionario o dirigente de la Cultura, que prescindiera de sus definiciones de principio para llevar adelante sus responsabilidades.

Pero siempre me ha preocupado que de aquellas palabras se extraigan un par de frases

y se enarbolan como consigna. Nuestro deber es leerlo conscientes de que, siendo un documento para todos los tiempos, por los principios que establece para la política cultural, también exige una interpretación contextualizada.

Claramente Fidel planteó un punto de partida: la relación entre Revolución, la vanguardia intelectual y artística y el pueblo. Entonces, todos no tenían tan claro como Fidel lo que los artistas e intelectuales irían comprendiendo en el desarrollo de su obra: que la Revolución eran ellos, eran sus obras y era el pueblo.

Por eso resulta reduccionista limitarse a citar su frase fundamental: “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”, soslayando que Revolución es más que Estado, más que Partido, más que Gobierno, porque Revolución somos todos los que la hacemos posible en vida y en obra.

Y también sería contradictorio con la originalidad y fuerza de ese texto, pretender que norme de forma única e inamovible la política cultural de la Revolución. Eso sería cortarle las alas a su vuelo fundador y a su espíritu de convocatoria.

Hoy tenemos el deber de traer sus conceptos a nuestros días y defender su indiscutible vigencia, evaluando el momento que vivimos, los nuevos escenarios, las plataformas neocolonizadoras y banalizadoras que tratan de imponernos y las necesidades, pero también las posibilidades que con los años y los avances tecnológicos se han abierto.

Hay que hacer lecturas nuevas y enriquecedoras de aquellas palabras. Hacer crecer y fortalecer la política cultural, que no se ha escrito más allá de Palabras... y darle el contenido que los tiempos actuales nos están exigiendo.

Ustedes han hecho bastante. Como hemos apreciado, han trabajado y avanzado mejor allí donde más coordinados han actuado con otras fuerzas intelectuales, como las que crean desde las universidades y otros centros de investigación

de las ciencias sociales y humanísticas.

Evidentemente, hay más y mejores resultados donde la creación se apoya en nuevos soportes tecnológicos que facilitan el trabajo.

Hace unos días, compartiendo con la Comisión Organizadora, les comentaba sobre uno de los temas que más discusiones genera siempre en los eventos de la Uneac: la relación con el turismo. Y otro tema más actual que es la política cultural en los espacios de la economía estatal y los privados.

Hoy quiero reiterar que tenemos, desde la administración, el deber de ser coherentes. No hay una política cultural para el sector estatal y otra para el privado. En ambos sectores tiene que promoverse, defenderse, dárseles espacio a quienes hacen arte verdadero.

Y en el caso específico del turismo, yo he insistido en que la cultura es un eslabón fundamental en los encadenamientos productivos que nos interesa promover. Pero definiendo, sobre todo, que el turismo no solo lleve a los artistas a sus instalaciones, sino que propiciemos una muy intensa actividad cultural en todas nuestras ciudades y zonas turísticas que, a la vez que enriquezca la vida cultural del pueblo, atraiga y conquiste al visitante. Hay que ser auténticos y dejar de vender "shows enlatados", productos de seudocultura que responden más a la rentabilidad que al orgullo de mostrar quiénes somos realmente.

Cuba es una potencia cultural y hoy el turismo, siendo como es una actividad económica que aporta cotidianamente al Presupuesto, la verdad es que todavía tributa mucho menos de lo que podría si los turistas salieran a consumir bienes y servicios, no solo culturales, pero sobre todo culturales (Aplausos).

A propósito, el sistema de escuelas de arte tiene una fuente de ingresos por exportación de servicios, insuficientemente explotada, en la generación de cursos en áreas de la enseñanza artística, en las que somos

realmente fuertes y donde debemos establecer modalidades y precios coherentes con el nivel de la academia cubana.

En esa misma línea de pensamiento, a la Uneac le corresponde ser una especie de electrodo movilizador de fuerzas y acciones para la proyección internacional de nuestras industrias culturales. No olvidar que cuando todas las puertas se cerraron para Cuba por su osada pretensión de soberanía y libertad, hasta en el imperio se abrieron al menos ventanitas por donde entraron la música, las artes plásticas, el ballet, la danza, el teatro y otras manifestaciones culturales.

Los puentes que ha levantado la cultura cubana, apoyada por fieles amigos, en tantos años de ninguna o escasas relaciones entre Cuba y Estados Unidos, nos han permitido sostener vivo un intercambio entre nuestros pueblos de tanta fuerza que la actual administración estadounidense se ha propuesto clausurarlo definitivamente.

Pero también hacia Europa, Asia, África, los intelectuales y artistas han fungido como embajadas culturales, han abierto puertas y favorecido entendimientos que podrían ser más difíciles y hasta imposibles sin ellos.

Hay mucho, mucho que trabajar en ese sentido. Y ustedes tienen el talento, la fuerza y el conocimiento para hacerlo crecer, aportando al país recursos imprescindibles para su desarrollo.

Comparto igualmente las preocupaciones de quienes sienten que algunas instituciones de la Cultura se han quedado por detrás de los creadores. Resulta inaceptable que no se comprenda que todas las instituciones culturales existen por y para los creadores y su obra (Exclamaciones y aplausos), no a la inversa, y que el burocratismo y la falta de profesionalidad ahogan la creación.

En la pelea contra esos molinos de viento, tan antiguos como dañinos, vemos un papel



fundamental de la Uneac. Es preciso hacer más proactiva a la organización en sus bases: indagar qué misiones cumple cada una en función de aquellos a quienes representan y qué ámbitos de discusiones lideran. ¿Desde cuáles posiciones? ¿Con qué liderazgos?

Igualmente veo a la Uneac batallando por rescatar y elevar el peso y el papel de la crítica cultural. La sequía de análisis serios y bien fundamentados sobre los valores reales de obras y espacios culturales desestimulan a los creadores y privan a los públicos, particularmente a los más jóvenes, de criterios orientadores que establezcan las jerarquías artísticas a tiempo.

Es un hecho incontestable que los creadores cubanos residentes en el país tienen obras capaces de emular con lo mejor creado por sus contemporáneos que trabajan y viven en naciones del Primer Mundo, bajo condiciones materiales e incentivos muy superiores a veces, lo que les ha valido acceder a mercados exigentes.

¿Por qué desde Cuba no logramos insertar, difundir, exportar la obra de los que trabajan dentro del país y en cambio promocionamos y replicamos lo que ya el mercado acuñó y nos devuelve envuelto en sus reglas? (Exclamaciones y aplausos prolongados.) ¿Qué necesitan nuestras instituciones para hacer florecer nuestras más auténticas creaciones culturales?

Se escucha mucho la queja —sobre la cual es importante que actúen las organizaciones de artistas— de que el sistema empresarial o las llamadas industrias culturales, con relación a la creación artística, en cuanto a su producción, promoción y comercialización, se han quedado atrás.

La cultura puede y debe aportar al Producto Interno Bruto del país y para eso están sus empresas. Sobran las insatisfacciones de artistas y creadores que deben gestionarse absolutamente todo para difundir o promocionar su trabajo, mientras quienes



tendrían la responsabilidad de hacerlo ejercen una suerte de parasitismo desde la inactividad (Exclamaciones y aplausos prolongados).

Los artistas tienen el deber de pagar sus impuestos, pero no deberían tener que abonar a las empresas si estas no han tenido nada que ver con los contratos de trabajo, con su promoción ni con su amparo jurídico (Exclamaciones y aplausos prolongados).

Es un secreto a voces que ese parasitismo favorece la corrupción (Exclamaciones y aplausos) y enmascara el incumplimiento de la función de representación y gestión de oportunidades para el creador y su obra. Es inútil y engañoso que el escaso dinero de que dispone el país sea reciclado entre entidades sin ningún efecto en la economía real (Exclamaciones y aplausos).

Otros temas que, en mi modesta opinión, deberían concitar acciones y reacciones de nuestros creadores agrupados en la Uneac tienen que ver con lo que algunos llamamos “mercenarios culturales”, esos dispuestos a linchar a cuanto artista o creador exalte a la Revolución o les cante a las causas más duras y a la vez más nobles en que están empeñadas las fuerzas progresistas de nuestra región y del mundo (Aplausos).

Recordemos el mensaje del General de Ejército Raúl Castro Ruz, en ocasión del aniversario 55 de la Uneac: “Hoy estamos doblemente amenazados en el campo de la cultura: por los proyectos subversivos que pretenden dividirnos y la oleada co-

lonizadora global. La Uneac del presente continuará encarando con valentía, compromiso revolucionario e inteligencia, estos complejos desafíos”.

Esta plataforma colonizadora promueve los paradigmas neoliberales: Estado mínimo, mercado hasta donde más sea posible, todo se vende y se compra, el supuesto éxito único de la empresa privada; atentos a los que ponen por delante mercado y no cultura; egoísmo y vanidad personal y no compromiso social de la cultura (Exclamaciones y aplausos).

Ya se ha denunciado que la actual administración estadounidense destina nuevos y mayores fondos a la subversión y que pide a quienes desean acceder a los cotos privilegiados del imperio que rindan cuenta de cuanto hacen o dicen en las redes sociales. Por lo que callan y por lo que dicen algunos contra sus propios compatriotas, es fácil coleccionar quiénes aspiran a ganarse el penoso boleto. Apóstatas les llamaría Martí. Me pregunto si alguien cree que servir al que nos bloquea, ataca y obstaculiza nuestro desarrollo le abrirá por largo tiempo la pequeña puerta por la que les dan acceso a quienes reniegan de su raíz.

No vamos a limitar la creación, pero la Revolución que ha resistido 60 años por haber sabido defenderse, no va a dejar sus espacios institucionales en manos de quienes sirven a su enemigo, sea porque denigran cualquier esfuerzo por sobreponernos al cerco económico o porque se benefician de los



fondos para destruir a la Revolución (Aplausos).

Los límites comienzan donde se irrespetan los símbolos y los valores sagrados de la Patria (Aplausos).

La Constitución que acabamos de aprobar y que se complementará con sus leyes correspondientes tiene, entre las primeras, la de los símbolos nacionales.

Los ingenuos hacen tanto daño como los perversos. No son tiempos de negar ideologías, ni de descontextualizar. Y nada de esto significa negar la libertad de creación ni hacer concesiones estéticas. Significa tener sentido del momento histórico, saber que más allá de Cuba el mundo vive horas de mucho riesgo e incertidumbre, donde los poderosos pasan por encima de las leyes internacionales, lanzan guerras al amparo de las llamadas *fake news* o falsas noticias y destruyen civilizaciones milenarias en nombre de la intervención humanitaria. Construir y defender un proyecto socialista significa defender el humanismo revolucionario.

Como en los tiempos de Palabras a los intelectuales, la Revolución insiste en su derecho a defender su existencia que es, también, la existencia de un pueblo y de sus creadores e intelectuales.

Tendría mucho más que decirles, pero sé que habrá nuevas oportunidades para hacerlo. Nos hemos propuesto realizar encuentros mensuales con la directiva electa y grupos de creadores, junto a los ministe-

rios, para revisar todo cuanto podamos colaborar en arrancarles cada vez un pedazo mayor a los problemas y dificultades (Aplausos).

Para eso cuenten con el apoyo del Gobierno, presentes aquí seis ministros y viceministros de los organismos de la Administración Central del Estado. El Dictamen de las comisiones nos ofrece un menú de temas muy amplio que debemos ahora abordar entre todos y darle solución.

No dejen morir el Congreso. Trabajen por hacer realidad todo lo que entiendan que aportará al bien de la nación, a su espiritualidad, al porvenir que quieren negarnos los que no han podido destruirnos.

Entre ustedes nos sentimos cómodos, entusiastas, optimistas, conscientes de que como nos enseña Raúl: "Sí se puede" cuando se quiere. Y ustedes y nosotros, es decir, la Revolución, queremos lo mismo:

- Un país libre, independiente y soberano;
- Fiel a nuestra historia;
- Que garantice justicia social y justa distribución de la riqueza;
- Con respeto a la dignidad plena del ser humano, mujer y hombre;
- Con una sólida identidad cultural;
- Donde se preserve el acceso gratuito y universal a la educación;
- Que avance hacia un desarrollo económico equilibrado y sostenible;
- Próspero, inclusivo, participativo;

- Invulnerable militar, ideológica, social y económicamente;
- Con servicios de salud gratuitos y de la mayor calidad para todos;
- Solidario, generoso, humanista;
- Que repudie todas las formas de discriminación;
- Donde no prosperen nunca el crimen organizado, la trata de personas o el terrorismo;
- Defensor de los derechos humanos de todos, no de segmentos exclusivos o privilegiados;
- Libre de toda forma de violencia, esclavitud, explotación humana;
- Con un ejercicio ejemplar de la democracia del pueblo y no del poder antidemocrático del capital;
- Capaz de vivir en paz y desarrollarse en armonía con la naturaleza y cuidando las fuentes de las que depende la vida en el planeta.

Compañeras y compañeros:

Nuestro reconocimiento a la intensa labor realizada por Barnet en estos años al frente de la Uneac.

Felicidades a la nueva dirección de la Uneac, a su presidente electo, Morlote, con la certeza de que comprenden que su misión más importante es desartar una irreconciliable batalla contra la incultura y la indecencia (Aplausos), y en ese bregar los creadores deberán ser, como siempre, como pidió Fidel en Palabras a los intelectuales: más que espectadores, actores.

Un mundo mejor es posible.

Esa certeza la heredamos de nuestros padres y tenemos el deber de sostenerla para nuestros hijos.

¡Somos Cuba! ¡Somos continuidad!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación)

(Versiones Taquigráficas – Consejo de Estado)